

PICO OTAL Y TAL

De intensa, muy intensa, debemos calificar la excursión de este sábado 11 de junio al pico Otal. La propuesta partía del divino ausente, Juan Carmena que en esta ocasión no pudo acompañarnos, pero que dejó los trastos de matar a Javier Salvador.

Creo que es la primera vez que el Club realiza esta ascensión y espero que no sea la última, aunque es difícil que se den como este año, todas las condiciones favorables que se dieron el sábado pasado. O casi todas, que alguna cosa en mi opinión podía haber sido mejor, pero por el contrario, en el capítulo humano, la incorporación de Fran Chia hizo que el día saliera redondo. Así tuve la oportunidad, ocasión y obligación de hacérselo saber al final de la misma, poniéndome, como diría Javier Chóliz, hasta solemne, como corresponde a mi cargo.

Pero si lo de Fran hay que enmarcarlo y valorarlo por la vía de lo espectacular (había que verlo abriendo huella en el corredor), no menos relevante a los ojos de todos, fue lo de la simpática María Jesús, nuestra "Woman no limit". Como dice la CNMV el "hecho relevante" en esta ocasión es que con una sonrisa y mano de hierro, hizo que la excursión comenzara a las 7:30, sin apiadarse de los pobres mortales que venían de Zaragoza, ni de los que estábamos alojados en un hotel de Torla con SPA, piscina, y camas XXL. Dijo a las 7:30 y eran las 7:30 (más o menos.)

Profundo el debate que se generó en la cena del viernes sobre quien es y quien no es montañero de verdad, y todo ello a cuenta mi negativa a dormir en el camping, a pie de senda, y preferir hacerlo en un hotel a 8 minutos del mismo lugar. Estaba en inferioridad y mis argumentos fueron rebatidos, que no abatidos porque siguen en pie. Tanto los montañeros de alcornia, como los noveles pusieron en duda la pureza de mi sangre montañera. ¡¡ A mi, que soy de la provincia de Huesca y nací junto al Cinca !!. Pa qué, pa qué. Continuará.

Y a las 7:30, como he dicho, más o menos, los montañeros del camping, los de "+ 8" min., los de "+ 2 horas" y los de la furgoneta-casa-caracol que, como los caracoles llegaron los últimos pero justo al final se "pasaron de frenada", estábamos dispuestos para empezar la aventura. Auto-selfie Chóliz de grupo y para arriba a las 8 de la mañana dando los primeros pasos.

La senda se interna en un precioso bosque por medio de una fuerte subida junto al barranco del Turbón. A los 5 minutos alguien anima al grupo diciendo que esa era la "última cuesta". Y lo era, ya que en las siguientes 4 horas, no descendimos ni 3 metros y a lo sumo hubo un llaneo de otros 15. Verídico.

El bosque, húmedo como un hammam, sumado a la fuerte pendiente y pese al siempre cómodo ritmo que instala María Emilia cuando encabeza el grupo, hizo que a los 10 minutos todos sudáramos más que un testigo falso o una monja con retrasos. Parada, cambio de camisetitas, hidratación y para arriba que seguimos. La subida es de 1.480 m de desnivel positivo pero en tan sólo 4,2 km de distancia en recorrido horizontal, lo cual da una pendiente media del 35 %. Considerar que los últimos 130 metros fueron del 45-50%. Como diría el "exmontañero" Toño Torcal: Una subida de ¡¡ hooooorca y cuchillo !!.

Como el amor, el que lo ha probado lo sabe, y ya sabemos qué es eso de un ¡¡ 35% !!. Eso sí nadie se quedó atrás, pese a que alguno "se quedó delante", pero sin que ello produjera estímulos positivos al grupo principal que seguíamos

disfrutando de una sauna y sana conversación en medio de un bosque de vivos colores y flores recién llegadas con la primavera.

El bosque terminó y el camino se torna perdulario y sube por una zona herbosa y hermosa, señalada con escasos mojones. Pero nosotros vamos bien orientados y dirigidos por Javier Salvador, que unas semanas antes y en compañía de JuaRa, había estudiado la ruta, como corresponde a un buen guía benévolo, que lo fue.

Pudimos ver la entrada de las simas de la Arañonera que encierra todo un inmenso e insondable sistema de grutas y simas subterráneas, pero no nos acercamos porque ese no era el objetivo del día. Seguimos camino arriba, siempre arriba. El objetivo para algunos era llegar al collado (2.350m.) y a partir de ahí, a ver.

La nieve llegó pronto. Se veía buena, continua y hasta la cima, o hasta lo que alcanzamos a ver de ella. La niebla va y viene y al abrirse muestra unas inclinadas paredes surcadas por corredores de nieve, sin que en ese momento podamos valorar por cual de ellos podremos alcanzar nuestro destino final. Así que en un lugar apropiado se decide calzar crampones, tomar piolet y calarse el casco. Todos salvo el Carlos que ni lleva crampones, ni necesita casco, a cualquiera en una situación así, lo hubiéramos mandado para abajo con una buena bronca, pero el jefe es el jefe y cuando seas padre comerás huevos. Con la calma que requiere el caminar por la nieve y la perfecta huella que Fran va dejando tras de sí, llegamos al collado. Nos recibe con unas vistas impresionantes sobre el valle de Ota. Precioso y sencillo de alcanzar desde Bujaruelo, se ve aun más hermoso desde el collado.

Pero si la mirada hacia el valle despierta sonrisas y recuerdos remansados en belleza y paz, la vista hacia la cima despierta cierta inquietud en algunos. Las rampas siguen siendo fuertes y con una inclinación hacia la izquierda que, sin tener un mal final ni patio excesivo, hacen pensar que una indeseable caída sería un buen susto para cualquiera. Pero la nieve está bien, se crampona perfectamente, y más tras las huellas que abre Fran, así que animados con la idea de que la cima está sólo a 350 m, con temor y dudas pero siempre bien arropados por sus compañeros todos deciden seguir el camino arriba. Siempre arriba.

Finalmente llegamos a la base del último tramo, el que da acceso a los corredores de nieve, nos agrupamos y desde allí estudiamos el mejor lugar para atacar la cima. Decidimos subir por el más estrecho de ellos hasta una grieta para luego salir a la izquierda. La nieve está perfecta para crampones. Fran de nuevo toma la cabeza para abrir huella y se dirige recto hacia el objetivo. Esta canal de nieve y roca, comienza con 45° de inclinación y según las reseñas alcanza los 50. El grupo sube compacto y junto, aunque alguno no lo entiende y opina que has que dejar distancia (error). Poco a poco, paso a paso, llegamos al punto donde debemos salir a la izquierda. La piedra suelta mezclada con nieve blanda dificultan esta maniobra, pero finalmente alcanzamos una zona herbosa tan inclinada como el corredor que no sin esfuerzo nos deja en un instante en la mismísima cima.

Poco a poco todos vamos llegando. Nos abrazamos, felicitamos y alborozamos por la cima conquistada, que pese a que no llega a 3.000 m. requiere un esfuerzo muy superior a muchos de ellos, de ello dan cuenta las 4 horas justas que hace que hemos salido del Camping.

Fotos, fotos y fotos. Aviso que más de 200 para los que no las quieran ver. Comemos algo y para abajo. Decidimos bajar por otro lugar posiblemente más cómodo pero no exento de peligros y zonas algo expuestas que resolvemos todos con solvencia montañera. La bajada es igual de intensa que la subida, y salvo en la

zona de la nieve, que es fácil deslizar, incluso ya sabéis quien, el de siempre, tira de culo-esquí, las piernas se cargan, con preocupación para los que al día siguiente corríamos la 10 K. Finalmente el bosque nos vuelve a recibir con calor y sudor ya recocado. Los más optimistas pensaban llegar abajo a las 13, pero son las 15 y pico. Afortunadamente en el camping de Bujaruelo, nos reciben con la mesa puesta y el menú a punto, por lo que la fiesta y la alegría continúa pero ahora entre cervezas (y coca cola), platos y anécdotas del día.

Domingo Aguilar.